

Habitar las memorias de mujeres de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria en *La casa: un espacio de recuerdos*.

Camila Londoño Román¹

Resumen

La casa. Un espacio de recuerdos es un repositorio digital de memorias en el que se resguardan archivos personales de dieciséis mujeres de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. Estos posibilitan el recuerdo, el activismo y la búsqueda de la verdad, justicia, reparación y no repetición que se han inscrito debido al conflicto armado vivido en Colombia. *La casa* es un espacio digital para recorrer y vivir las experiencias, objetos y voces de las Madres, quienes han padecido directamente los efectos de la guerra. Dos habitaciones, una sala, una cocina, el baño y un patio componen los diferentes lugares en los que se encuentran archivos personales de las Madres, que conservan la memoria de los seres queridos desaparecidos o asesinados. Estos objetos son testimonio de ellos y de las luchas que las Madres de la Candelaria que han llevado durante décadas en el país. Link de acceso

La casa un espacio de recuerdos: <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/en/lacasa/>

La casa: un espacio de recuerdos es un repositorio digital de memoria en el que habitan los objetos, los archivos y las vivencias de dieciséis mujeres que hacen parte de la Asociación

¹ Estudiante de Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia, Colombia. Integrante del Semillero Museo Memoria y Comunidad del Museo Casa de la Memoria de Medellín y del Semillero de Investigación en Narrativas de Violencia y Memoria del proyecto Hacemos Memoria. - camila.londonor@udea.edu.co

Habitar las memorias de mujeres de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria en *La casa: un espacio de recuerdos*.

Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria de Medellín - Colombia. La experiencia se vive al entrar en un juego interactivo que simula una vivienda con decoraciones y estructuras que son muy comunes a las que suelen encontrarse en el país. Al entrar allí caminamos en un lugar que abraza las memorias, leemos y escuchamos las voces de mujeres que han tenido que padecer el dolor del conflicto armado colombiano. Habitamos, también, un espacio de resistencia en el que – tal como sucede en las propias casas de las Madres- se cuidan las memorias de sus seres queridos desaparecidos o asesinados y se hacen públicas como un acto que teje la permanencia de la denuncia.

A través de la realidad virtual se busca que las vivencias puedan ser sentidas por un público amplio, que logre conocer diversas historias y verdades acerca de las desapariciones forzadas en Colombia y, así, luchar en contra de un olvido que siempre está latente.

Las madres de la Candelaria: dueñas de *La casa* y sus memorias.

Si bien Colombia ha sido un país azotado por la violencia, también ha sido tierra fértil para el nacimiento de organizaciones y procesos sociales que inquietan el contexto en el que surgen para intentar otros caminos de construcción de ciudadanías críticas y sensibles. Allí surge una dialéctica en la que es posible contraponer la violencia con formas de resistencia que impiden la primacía de la primera.

De este lado de la balanza hace parte la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria; un grupo de mujeres, madres, esposas y familiares de personas que han sido desaparecidas en el marco del conflicto armado colombiano. Desde 1999 – inspiradas por las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina- se ha consolidado este entramado del que hoy hacen parte alrededor de ochocientas Madres que trabajan por la defensa de los Derechos Humanos en Antioquia.

Es apenas en el 2000 cuando la desaparición forzada se tipifica como delito en Colombia con la Ley 589, por ello es tan complejo dar una cifra aproximada de la cantidad de personas desaparecidas en el país, pues “hasta ese momento esos casos eran registrados como secuestro y detención arbitraria” (CNMH, 2018, pág. 76) por la institucionalidad. Sin embargo, hasta agosto de 2018, el Centro Nacional de Memoria Histórica indicaba que hay alrededor de 80.000 desaparecidos en Colombia (CNMH, 2018). Una cifra que hiere y atropella la dignidad humana.

Las Madres de la Candelaria se han encargado de visibilizar este delito: durante más de 20 años han exigido verdad, justicia y reparación por sus seres queridos desaparecidos o asesinados por los diversos actores armados del país: paramilitares, guerrillas y agentes del Estado. Este grupo de mujeres ha generado procesos de denuncia pública como los plantones que realizan cada viernes en la Basílica Nuestra Señora de la Candelaria en los que gritan al unísono “los queremos vivos, libres y en paz” (Lopera, Tamayo, Sierra, & Acevedo, 2015). Así, paulatinamente, a través de marchas, plantones, obras de teatro y documentales Las Madres de la Candelaria se han consolidado como un referente de lucha que aboga por una construcción de país en el que sea posible dar pasos hacia el conocimiento de verdades colectivas e individuales.

Con dieciséis integrantes de esta Asociación se construyó *La casa: un espacio de recuerdos*, son ellas quienes dan vida a los espacios de La Casa con sus historias y sus objetos. Esto se posibilita gracias a talleres con Las Madres que realizaron investigadores de la línea *Memoria y sociedad* del Grupo en Información, Conocimiento y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia durante 2015 y 2016. En ellos se abordó la temática de los archivos personales y cómo estos son repositorios de memorias y verdades. Los archivos de las Madres de la Candelaria, más allá de los documentos textuales que dan cuenta de su trabajo como defensoras de derechos humanos, se componen de diversos objetos que llevan una alta carga de significación e importancia: billeteras, fotografías, prendas de vestir, cartas, documentos de identidad, son algunos de los elementos más recurrentes en sus acervos. Estos objetos son los que llenan La Casa, dotándola de sentido y de memorias.

Archivos personales: historias cotidianas.

En el cortometraje *La maison en petit cubes* (2008) de Kunio Katō se ve un hombre adulto al que el agua, poco a poco, va ido inundando su casa. Él insiste en seguir viviendo allí, así que cada vez que se da cuenta que el agua llega, decide construir un piso encima de lo que se va inundando. Cada cierto tiempo, entonces, el agua sube y cubre sus objetos, él rescata algunos de ellos y los lleva consigo a su nueva casa. Vive en un edificio inundado, en el que el último piso sobrevive al agua. Un día la pipa que carga se le cae a su casa anterior, esto hace que el hombre decida ir por ella y visite los pisos inundados, reconociendo objetos del pasado que activan su memoria, nada entre los recuerdos y los vivencia.

Este corto es un símil de la memoria que habita las casas. Quizás en vez de pisos, tenemos cajas o cajones en las que guardamos nuestros recuerdos o muchos de ellos hacen parte de las decoraciones de nuestros espacios. De vez en cuando vamos a ellos, los observamos y activamos el pasado, reconocemos el valor de guardarlos y cuidarlos.

Así es como La Casa -nuestras casas- guarda en gran parte una esencia de lo que somos. Cada objeto es en sí mismo una historia. Es un habitáculo de recuerdos. Allí en lo más visible y en lo oculto se encuentra el pasado y el presente de las existencias que la habitan. Los archivos personales son reflejo de vivencias, de personas, de lugares, poseen una carga identitaria de sus poseedores, Catela (2002) los nombra “objetos-testigo de las etapas de la vida” (p.384) y, justamente, allí radica su importancia en *La Casa*, pues en los objetos y archivos de las Madres de la Candelaria están inscritas las memorias de sus seres queridos desaparecidos, sus identidades, sus gustos, parte de lo que fueron. Son objetos que son huella, son testigos de una vida de la que, en muchas ocasiones, aún no se tiene la certeza de lo que ocurrió con ella. Se vuelven símbolo de la presencia que alguna vez hizo uso de los artefactos, allí se instala el sentido del recuerdo, se ritualiza el objeto dotándolo de un valor que supera la materialidad del mismo.

Teresita Gaviria, presidenta de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, expresa que las Madres

tenían sus objetos por allá guardados que no les paraban muchas bolas, ellas creían que si desempolvaban algunos objetos eso les iba a traer más malas consecuencias, como que les iba a doler mucho más, como que iban a recordar más, pero aquí lo recuerdan ellas, sinceramente, con menos dolor y con mucha esperanza porque esto sirvió como material probatorio para que la fiscalía ahí sí les creyera a las mujeres que tenían sus familiares desaparecidos. (Teresita Gaviria, entrevista telefónica, 2020)

Es el caso, por ejemplo, de los objetos de María Eugenia Cobaleda en los que se guardan pruebas de la desaparición de sus hermanos: recortes de periódico en los que se narra el momento de su ausencia y su búsqueda:

Yo tengo un álbum que elaboré desde que mis hermanos desaparecieron, lo tengo en un sitio muy especial donde cada vez que voy y a veces saco alguna cosa que necesitamos para la oficina o para algún evento, ahí están, ahí están presentes. Lo mantengo en una caja, es un álbum que realmente desde que ellos desaparecieron, hasta la última historia que de pronto haya salido en El Colombiano de ellos. (María Eugenia Cobaleda, entrevista telefónica, 2020)

Guardar recortes de periódico, notas, registros o fotografías equivale a poseer materiales probatorios para entidades como por ejemplo la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, la Fiscalía General de la Nación u organizaciones sociales que adelantan registros e información de los desaparecidos en Colombia. Así, entonces, al hacer públicos los archivos personales de las Madres se configura un sentido que recoge una memoria individual y la posibilidad de caminar hacia una memoria colectiva en medio de un presente que sigue siendo convulso.

Conclusión

Tal como menciona Catela (2002)

los archivos son construcciones sociales múltiples, que reúnen una diversidad de instituciones y agentes que vieron y conservaron papeles, fotos, imágenes de un tiempo, un lugar, una clase social, géneros, etnias. Son también la suma de las

voluntades de preservación y de luchas por el reconocimiento legítimo de esos vestigios dotados de valor social e histórico en una comunidad o sociedad (p. 403),

por ello debemos insistir en cuidar las memorias y hacer de ellas cimiento que siembre verdades, consciencia crítica, justicia y reparación. Los archivos personales desprenden acciones políticas que generan, a su vez, la construcción de memorias ejemplares, es decir, aquellas que “permite[n] utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar de las lesiones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000, pág. 32). En *La Casa* se crea un espacio en el que podemos acercarnos a aquello que ven y sienten las Madres de la Candelaria desde un lugar íntimo como lo son los objetos de sus seres queridos, creando vínculos de otredad que amplían la comprensión de un sufrimiento colectivo como lo es la desaparición forzada. Al respecto Ana Olarte, integrante de la Asociación, expresa que: “son esos archivos ahí guardados, ahí quietos, allí en un rincón, que se pueden mirar y que siempre, absolutamente siempre en el tiempo y la distancia ellos [los desaparecidos] estarán con nosotros [...] están guardados, pero no en un lugar de olvido. Están ahí, siempre están cerca” (Ana Olarte, entrevista telefónica, 2020).

Un repositorio según la Real Academia Española significa “Lugar donde se guarda algo” (RAE, 2014), *La Casa* en esta ocasión es repositorio de memorias que todos y todas podemos visitar y conocer.

Bibliografía

- Catela, L. D. (2002). El mundo de los archivos. En E. J. Ludmila Da Silva Catela, *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* (págs. 195-221). Madrid: Siglo XXI Editores.
- CNMH. (2018). *Desaparición Forzada. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH. (2018). *Lo que sabemos de los desaparecidos en Colombia*. Obtenido de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/desaparicion.html>
- Cobaleda, M. E. (12 de junio de 2020). (C. L. Román, Entrevistador)
- Gaviria, T. (20 de julio de 2020). (C. L. Román, Entrevistador)
- Lopera, M. L., Tamayo, L. C., Sierra, A. E., & Acevedo, V. M. (2015). *Proyecto Museográfico. Escuchar, guardar y abrazar. El archivo vivo de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria*. Medellín : Extrategia Ecoprint S.A.S.
- Olarte, A. (1 de julio de 2020). (C. L. Román, Entrevistador)
- RAE. (2014). *Repositorio*. Obtenido de <https://dle.rae.es/repositorio>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.